

11-M y 14-M en la prensa de referencia internacional: posicionamientos nacionales, alianzas continentales y coaliciones geoestratégicas

GEAC-URJC

(Grupo de Estudios Avanzados de Comunicación-Universidad Rey Juan Carlos)¹

Este documento de trabajo identifica el discurso periodístico sobre la masacre del 11-M y los resultados electorales del 14-M en los diarios de referencia de Francia y Alemania. Tras señalar sus rasgos definitorios, se comparan con los discursos de la prensa anglosajona (EEUU y el Reino Unido)². El objetivo final es desentrañar el peso de tres variables clave en el comportamiento de los medios de comunicación en la escena internacional: (a) los posicionamientos nacionales; (b) las alianzas continentales (Europa vs. EEUU); y (c) los bloques geoestratégicos (desplegados, en este caso, en la guerra de Irak: EEUU y Reino Unido vs. Francia y Alemania). Cada una de estas variables son utilizadas como indicadores de los distintos *espacios políticos* (nacional, continental y geoestratégico) en los que es posible ubicar a la prensa de referencia, y ofrece criterios para la comparación de sus respectivos discursos en función de esos diferentes alineamientos o ejes³.

Para la primera parte del análisis, sobre la prensa de referencia francesa y alemana, hemos seleccionado dos cabeceras de cada uno de estos países: *Le Monde* (LM) y *Le Figaro* (LF), de Francia; y *Süddeutsche Zeitung* (SDZ) y *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ), de Alemania. Estos periódicos reúnen los requisitos que permiten identificarlos como *diarios de referencia*. Se distinguen por los controles de calidad que aplican y suelen recoger el punto de vista de las elites políticas e intelectuales, convirtiéndose así no tanto en portavoces directos de éstas cuanto en *referencia dominante* para la opinión pública de los países en que se editan. Hemos recogido y

1 Manuel Martínez Nicolás, Víctor Sampedro Blanco, María Luisa Humanes y Luis Pablo Francescutti.

2 Este estudio forma parte de una serie de análisis llevados a cabo por el GEAC, bajo la coordinación de Víctor Sampedro Blanco, acerca de los discursos de la prensa internacional sobre la participación española en la guerra de Irak y los acontecimientos del 11-M y del 14-M, y de los que se han publicado ya tres trabajos ("La visibilidad de España en la prensa internacional y la guerra de Irak" (<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/400.asp>); "El 11-M y las elecciones generales en la prensa de referencia estadounidense" (<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/509.asp>) y "El 11-M y el 14-M en la prensa de referencia anglosajona (EEUU y Reino Unido)" (<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/xxx.asp>).

3 Para una explicación más detallada de esta cuestión, véase más abajo el epígrafe 4.

analizado todos los textos publicados por estos diarios entre los días 12 y 21 de marzo (transcurrida una semana desde la jornada electoral española) que contuvieran menciones a los atentados y a las elecciones en España, ciñéndonos al contenido de los tres primeros argumentos (los tres principales, por tanto)⁴.

Esos argumentos priorizados por los medios fueron clasificados en las cinco grandes cuestiones que, a nuestro juicio, centraron el debate sobre los ataques terroristas del 11-M y los resultados de las últimas elecciones generales: la autoría de los atentados; la manifestación institucional del día 12 de marzo; las movilizaciones ciudadanas del día 13; la gestión informativa realizada por el gobierno español; la influencia del atentado en el resultado de las elecciones; y, por último, el significado y las consecuencias internacionales del vuelco electoral del 14-M. Los datos obtenidos permiten reconstruir varios *marcos interpretativos* que apuntan a las causas de lo que sucedió aquellos días en España; a las *consecuencias* que aquellos sucesos podían deparar; y que, en fin, incluye también una *evaluación moral* de lo acontecido. Dada la posición de estos diarios en el ecosistema comunicativo de sus respectivos países y a escala global, el discurso periodístico aquí analizado debe ser considerado un *discurso dominante* (o de *referencia dominante*, si se quiere)⁵.

1. Argumentos en liza: sesgos nacionales en los temas del discurso periodístico

Las cinco grandes cuestiones que hemos señalado centraron el discurso político, periodístico y ciudadano (la opinión pública) tras los ataques terroristas del 11-M y durante la semana posterior a la jornada electoral del 14-M. Los diarios de referencia franceses y alemanes articularon el debate sobre estos acontecimientos intentado buscar respuesta a tres preguntas: (a) ¿quién fue el responsable de los ataques?; (b) ¿por qué se produjo el vuelco electoral?; y (c) ¿qué consecuencias tendría la nueva situación política española?

Los argumentos que apuntan a alguna de estas tres cuestiones tienen en los diarios franceses y alemanes un peso similar. En los diarios franceses, algo más del 80% de los principales argumentos propuestos (cuatro de cada cinco) incide, por este orden de importancia, bien en la autoría de los ataques; bien en el significado y consecuencias de los resultados electorales; bien en la influencia del atentado en las elecciones. En la prensa alemana de referencia, y también en ese orden, tal porcentaje es del 75% (casi cuatro de cada cinco) (véanse las Tablas 1 y 2).

4 La recopilación del *corpus* se realizó recurriendo la base de datos *Lexis-Nexis*. Para la localización de los textos, se utilizó el motor de búsqueda de la propia base de datos, empleando para ellos los términos y relaciones España y terrorismo o atentados o ataques o al-Qaeda o elecciones o votaciones o manifestaciones o protesta o Irak (en francés o en alemán, según el caso). Fueron incluidos todos los textos publicados en los días que abarcaba el estudio, tanto los informativos como los artículos de opinión, una vez controlado que su contenido aludiese a los acontecimientos (atentados y elecciones) que interesaban para este trabajo. Los diarios franceses no se editan los domingos, y tampoco el diario alemán *Süddeutsche Zeitung*. El *corpus* finalmente analizado incluye 55 textos de *Le Monde*, 67 de *Le Figaro*, 33 de *Süddeutsche Zeitung* y 29 de *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

5 Para el concepto de *marco discursivo*, en el sentido en que aquí lo aplicamos, véase R. Entman: "Framing: Towards Clarification of a Fragmented Paradigm", *Journal of Communication*, 43, pp. 51-58, 1993; y V. Sampedro: *Opinión pública y democracia deliberativa*. Madrid, Istmo, 2000. Sobre la *prensa de referencia dominante*, junto a los clásicos estudios de J. C. Merrill (*The Elite Press. Great Newspapers of the World*. Nueva Cork, Pitman, 1968) e I. de Sola Pool (*The Prestige Press: A Comparative Study of Political Symbols*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1970), puede consultarse en español J. Vidal-Beneyto y G. Imbert (coords.): *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Mitre, 1986.

Tabla 1. Principales argumentos de los textos periodísticos sobre el 11-M y las elecciones en LM y LF, del 12 al 21 de marzo de 2004

Día	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	Total (%)
Autoría del atentado	20	63	0	29	12	5	3	3	0	0	135 (47%)
Manifestación día 12	2	10	0	4	1	0	0	0	0	0	17 (5,9%)
Movilizaciones día 13	0	0	0	5	5	2	0	0	0	0	12 (4,2%)
Control y confusión informativos	0	3	0	10	4	1	8	0	0	0	26 (9,1%)
Resultados electorales y consecuencias	0	0	0	0	19	20	8	13	3	0	63 (22%)
Influencia del atentado en las urnas	0	0	0	7	18	3	2	2	2	0	34 (11,8%)
Total											287

Tabla 2. Principales argumentos de los textos periodísticos sobre el 11-M y las elecciones en SDZ y FAZ, del 12 al 21 de marzo de 2004

Día	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	Total (%)
Autoría del atentado	15	13	3	5	1	2	0	0	0	0	39 (30,5%)
Manifestación día 12	0	5	0	2	0	0	0	0	0	0	7 (5,5%)
Movilizaciones día 13	0	0	0	2	2	1	0	2	1	0	8 (6,2%)
Control y confusión informativos	0	1	2	2	1	1	3	4	3	0	17 (13,3%)
Resultados electorales y consecuencias	0	0	0	0	14	5	5	6	3	0	33 (25,8%)
Influencia del atentado en las urnas	2	5	0	5	7	1	0	1	3	0	24 (18,7%)
Total											128

Esta coincidencia general en los asuntos que debían centrar el debate público presenta, no obstante, rasgos específicos en función del país. Así, es bien significativo el peso otorgado por la prensa francesa a la autoría de los ataques terroristas del 11-M, tanto por la *relevancia* de los argumentos sobre esta cuestión como por la *persistencia* de los mismos en los textos difundidos entre el 12 y el 21 de marzo. Como puede comprobarse en la Tabla 1, el establecimiento de la autoría de los atentados del 11-M y las implicaciones que pudieran derivarse de la atribución a al-Qaeda fue, sin duda, el gran tema de debate para la prensa francesa de referencia, y suman casi el 50% de todos los recogidos en este análisis. La relevancia otorgada a esta cuestión viene amplificadas en la prensa francesa por la *persistencia* de los argumentos sobre la autoría. Ciertamente, la mayor proporción de argumentos sobre este asunto se concentran en el lapso previo a las elecciones (en los días 12 y, en particular, el 13 de marzo). Pero es un asunto que en estos diarios se mantiene vivo hasta bien entrada la semana post-electoral.

Esos factores de relevancia y persistencia del tema en LM y LF vendría a denotar una especie de *nacionalización* (o lectura en *clave de política interna*) del ataque terrorista en España por parte de la prensa francesa. En los días siguientes a la masacre del 11-M, cualquiera de las hipótesis sobre la autoría (ETA o al-Qaeda) comprometería directamente a la sociedad y el sistema político francés: si ETA, por la presencia de activistas de esta organización en su territorio y por la especial cooperación hispano-francesa en la lucha contra la banda; si al-Qaeda, por la amenaza directa que eso suponía para la seguridad de Francia. No es de extrañar, por tanto, que en ambos diarios abundan a lo largo del periodo analizado las informaciones y opiniones acerca de la historia de la lucha contra ETA y el papel del Estado francés en la misma (antes de que se estableciese la responsabilidad de al-Qaeda); y sobre las redes islamistas radicales en Francia (una vez establecida la autoría). En esta cuestión, en definitiva, los diarios franceses de referencia miraron hacia *adentro*, tratando de evaluar las repercusiones internas de la situación creada por los atentados. Las recientes detenciones en Italia de varios de los supuestos *organizadores* del 11-M y los planes desvelados para una inminente acción terrorista en el metro parisino, indicarían que los diarios franceses no exageraban la preocupación por los acontecimientos en España.

En los diarios alemanes, en cambio, no parece haberse dado tal *nacionalización* de la autoría de los ataques de Madrid. El tema principal (por argumentos que lo plantean) es, en efecto, éste; pero el debate al respecto se concentra prácticamente en los dos primeros días tras los atentados (12 y 13 de mayo) y parece agotarse en cuanto quedó establecida la responsabilidad de al-Qaeda tras la reivindicación efectuada por esta organización y la acumulación de evidencias que apuntaban a la misma (por ejemplo, entre los argumentos principales no hay referencias al mismo en FAZ después del domingo 14 de mayo). Poco debate plantearon, en consecuencia, en torno a ETA (asunto sin peso directo en la política alemana); pero tampoco en torno a al-Qaeda, algo que quizá debiera extrañar si tenemos en cuenta la presencia de activistas de esta organización en territorio alemán, lugar de instalación de una de las supuestas bases (Hamburgo) desde las que se preparó el ataque del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York.

2. En busca de porqués. Las causas del vuelco político del 14-M: gestión informativa, movilización ciudadana y castigo electoral

Los diarios de referencia franceses y alemanes dedicaron una proporción significativa de sus argumentos a ofrecer a sus respectivas opiniones públicas una explicación de lo sucedido en España en el lapso que medió entre el 11-M y el desenlace electoral del 14-M. En nuestro análisis hemos incluido tres indicadores que apuntan a los argumentos sobre las *causas* o *circunstancias* de aquel vuelco político: (1) la gestión informativa de la autoría de los atentados por parte del gobierno español; (2) las movilizaciones ciudadanas en la jornada de reflexión; y (3) la influencia de los ataques terroristas en las elecciones.

La gestión informativa del atentado por parte del gobierno español

Comparado con la formidable polémica habida en la prensa española en los días inmediatamente anteriores al 14-M, lo primero que sorprende no es tanto el escaso peso concedido por los diarios franceses y alemanes a la gestión informativa gubernamental (es, en ambos casos, el cuarto por número de argumentos principales incluidos en los textos periodísticos), sino la *lentitud* con la que irrumpe en los temarios de las cuatro cabeceras. Las referencias al mismo, en efecto, quedan prácticamente remitidas a las jornadas posteriores al 14-M, una vez conocidos, por tanto, los resultados electorales; y a partir de entonces obtienen una *continuidad* también sorprendente. En la prensa francesa, casi el 90% de los argumentos sobre esta cuestión (23 de un total del 26 en el periodo analizado) aparecen a lo largo de la semana post-electoral. En los diarios alemanes ese porcentaje alcanza algo más del 80%. Las alusiones a la gestión informativa de los atentados por parte del gobierno español se instalan lentamente como tema de debate periodístico, pero cuando lo hacen adquieren una presencia recurrente.

Esta pauta general de *lentitud* en la irrupción (ya conocidos los resultados electorales) y *continuidad* en la invocación tras el 14-M contrasta, como decíamos, con lo sucedido en España, en donde los días posteriores al atentado estuvieron marcados por una agria controversia política, periodística y ciudadana sobre la gestión informativa que venía haciendo el gobierno español de la autoría del atentado (¿ETA o al-Qaeda?). La controversia de esos días en España pareció, en cambio, no interesar a los diarios de referencia franceses y alemanes, que probablemente descuidaron valorar la importancia de la misma en tanto que factor generador de un descontento ciudadano que acabaría conduciendo al vuelco del 14-M. Probablemente, insistimos, no acertaron a calibrar el potencial electoral de las consignas que ilustraban aquel descontento: “¿Quién ha sido?”, “Antes de votar, queremos la verdad” o “No más mentiras”. El espesor del rechazo a la política gubernamental que dejaban entrever estas consignas

parece no haber sido atisbado en un primer momento por la prensa de referencia europea.

Tras la jornada electoral del 14-M estos diarios retoman (o, de hecho, comienzan a abordar) la gestión informativa gubernamental. Este interés retrospectivo se instala en la agenda periodística con indudable fuerza. En la prensa francesa se encuentran menciones al mismo hasta el jueves 18 de marzo; y en la alemana alcanza la máxima presencia los días 17, 18 y 19 de marzo, y se prolonga hasta el sábado 20, transcurrida prácticamente una semana desde que aquel intento de control hubiese tenido lugar (véanse las Tablas 1 y 2). La relevancia con la que irrumpe esta cuestión en la semana post-electoral indicaría que la gestión informativa es ahora esgrimida como parte de la explicación de las *causas* o circunstancias que pudieron haber decantado a última hora la decisión de voto de la ciudadanía española.

Manifestación institucional y movilizaciones ciudadanas

Para la prensa francesa y alemana, la manifestación convocada por el gobierno español para el viernes 12 de marzo (“Por la constitución”) y las movilizaciones ciudadanas (“¡Pásalo!”) de la jornada de reflexión constituyen referentes informativos y de opinión secundarios. A primera vista, estaríamos ante un comportamiento periodístico típico, dado el carácter de *acontecimiento* y no de *proceso* (como, por ejemplo, la gestión informativa gubernamental o las consecuencias de los resultados electorales) que tienen ambos hechos: sucede algo bien acotado en el tiempo (una manifestación, una movilización) y se informa de ella en la primera edición disponible. De todos los asuntos incluidos en nuestro análisis, son la manifestación del 12-M y las movilizaciones del 13-M los que más se ajusten a ese carácter de *acontecimiento* estricto. Esto podría explicar, como decíamos, que ambos tópicos conciten en todos los casos la menor cantidad de los principales argumentos sobre el atentado y las elecciones en España (véanse las Tablas 1 y 2). Ahora bien, si atendemos no al *cuánto* se habla de estas cuestiones, sino al *cuándo* se hace, podremos apreciar el distinto valor otorgado por estas cabeceras ya sea a la manifestación institucional, ya a las movilizaciones ciudadanas.

La manifestación convocada por el gobierno español para el viernes 12 de marzo, secundada por una marea ciudadana, sí tuvo, para los diarios analizados, un carácter de acontecimiento estricto. En la prensa francesa y alemana, se informa u opina acerca de ella sólo en los días inmediatamente posteriores, en las ediciones del sábado 13 de marzo. A partir del lunes 15, tras la jornada electoral, es un tema ya agotado. Ya agotado, es decir: desde luego no hay elementos informativos novedosos sobre la misma, pero tampoco se le concede a esa manifestación institucional valor alguno para explicar lo sucedido el 14-M. Y esa fue una opción discursiva con cierta intencionalidad, pues el abrumador apoyo de la sociedad española a la manifestación del 12-M (miles de manifestantes) podría haberse hecho contrastar argumentalmente con la derrota del propio partido del gobierno dos días después. Una supuesta *contradicción* (¿acaso no suele ser habitual que en momentos de crisis la ciudadanía se agrupe en torno a su gobierno?) en la que la prensa europea de referencia no incidió.

El tratamiento periodístico de la manifestación institucional del 12-M contrastó con el de las movilizaciones ciudadanas del 13-M. El peso de estas movilizaciones en el repertorio de argumentos es similar a la de la manifestación convocada por el gobierno, pero su continuidad en el temario periodístico indicaría que el valor interpretativo que se le concedió fue muy superior al de aquélla. El hecho de que sólo uno de los tres diarios estudiados tenga edición los domingos explica, obviamente, que no se incluyan referencias a las protestas del 13-M hasta las ediciones del lunes 15 de marzo. Ya es significativo que las hubiera, al tratarse de un *acontecimiento* no

programado, distinto en su carácter al propio de una manifestación institucional. Pero lo relevante no es que hubiese referencias a la respuesta ciudadana del 13-M, sino que sean recurrentes a lo largo de la semana post-electoral. En la prensa francesa se habla de ellas hasta el miércoles 17 de marzo (cuatro días después de sucedidas esas movilizaciones); y en la prensa alemana todavía encontramos menciones el sábado 20 de marzo, transcurrida una semana. Este distinto tratamiento de la manifestación institucional (que se agota pronto) y de las movilizaciones (que persisten en el argumentario periodístico) vendría a indicar que la protesta ciudadana del 13-M adquirió sentido, y por tanto relevancia informativa e interpretativa, en tanto que factor explicativo del vuelco electoral del 14-M en favor del PSOE.

La influencia del atentado en los resultados electorales

Al margen de la gestión informativa de la autoría de los atentados realizada por el gobierno español y de la protesta ciudadana en la jornada de reflexión, la prensa de referencia francesa y alemana coincidió, por lo general, en señalar el ataque terrorista de al-Qaeda como elemento destacado para explicar el vuelco electoral en España. Así, del conjunto de sus principales argumentos los relativos a la vinculación entre el atentado y el resultado de las elecciones del 14-M constituyen, por su presencia, el tercer grupo (véanse las Tablas 1 y 2).

El interés de estos diarios por la influencia electoral de los atentados viene indicado también por su vigencia temporal. Así, los diarios franceses incluyen menciones a esta cuestión en seis de las nueve ediciones del periodo analizado (cabe recordar que los domingos no se publican), y se prolongan en la semana posterior a la jornada electoral hasta el sábado 20 de marzo. Algo similar sucede en la prensa alemana, en donde hay referencias en siete de las diez ediciones (y tengamos en cuenta que de los tres días en que no se suscita el tema, dos son domingos, en los que no se edita SDZ), e igualmente hasta el 20 de marzo. Además, en las ediciones de los diarios franceses que las incluyen (seis en total) hay una media de casi seis argumentos que vinculan los atentados y los resultados electorales, y en los alemanes una media de algo más de tres por edición. Ambos datos refuerzan la idea de que ésta fue una cuestión que interesó destacar a la prensa de ambos países.

Se habló del tema, y con cierta insistencia; pero, ¿en qué términos? ¿Qué argumentos propusieron los diarios franceses y alemanes para que sus respectivas opiniones públicas relacionasen el 11-M y el vuelco político del 14-M? Los datos incluidos en las Tablas 3 y 4 indican, en primer lugar, una significativa coincidencia de todas las cabeceras a la hora de proponer una *interpretación en negativo* de los efectos electorales del 11-M: debido al atentado el electorado español castigó al Partido Popular. Esa tendencia a primar la tesis de un *voto de castigo* contra el PP es muy superior en la prensa francesa que en la alemana. La *interpretación en positivo* (que primaría el apoyo electoral en favor del PSOE antes que el rechazo del PP) es subrayada por la prensa alemana, pero no es mencionada entre los principales argumentos por la francesa. El atentado influyó, y lo hizo movilizándolo un *voto de castigo* contra el PP.

Tabla 3. Argumentos sobre los efectos electorales del 11-M en LM y LF, del 11 al 21 de marzo

Argumentos	LM	LF
Ha incrementado el apoyo al PSOE	0	0
Castigo al PP por la guerra de Irak	6	11
Castigo al PP por la mala gestión informativa o electoralismo	15	1
No ha tenido influencia	0	0
Otros	1	0

Tabla 4. Argumentos sobre los efectos electorales del 11-M en SDZ y FAZ, del 12 al 21 de marzo

Argumentos	SDZ	FAZ
Ha incrementado el apoyo al PSOE	3	3
Castigo al PP por la guerra de Irak	4	4
Castigo al PP por la mala gestión informativa o electoralismo	1	2
No ha tenido influencia	0	1
Otros	1	1

El castigo al PP fue, no obstante, matizado discursivamente. Nuestro análisis recogía dos opciones: una *circunstancial* (una gestión informativa gubernamental realizada con ánimo de obtener réditos electorales inmediatos), y otra *estructural* (la oposición de la ciudadanía española a la guerra de Irak). La prensa francesa y alemana tendió a primar el argumento de carácter estructural, y puso en circulación la tesis de que el electorado español había castigado en las urnas al PP por una decisión de política exterior (ir a la guerra de Irak) tomada en contra de la voluntad de una ciudadanía que así lo expresó en la calle (las manifestaciones contra la guerra de febrero de 2003) y en los sondeos demoscópicos (las encuestas de opinión pública). La única, pero significativa, excepción a este comportamiento periodístico es el diario francés LM, en donde siendo relevante la vinculación del castigo electoral al PP y la intervención militar en Irak, lo es bastante menos que la idea de que el partido del gobierno naufragó por haber pretendido obtener beneficios electorales intentando confundir a la ciudadanía sobre la autoría del atentado del 11-M. De cualquier modo, si tenemos en cuenta que ese intento de confusión buscaba desvincular el atentado de la implicación española en la guerra de Irak, podríamos conceder que tampoco LM contravino esa tesis generalizada de que la política sobre Irak fue un factor esencial para entender por qué el electorado español castigó al PP en las elecciones del 14-M.

Recapitulación: los porqués del vuelco electoral en la prensa francesa y alemana

Las elecciones celebradas el 14-M tras los atentados del 11-M depararon un resultado inesperado, obteniendo el PSOE una amplia victoria sobre el PP. ¿Qué pasó en los tres días que mediaron entre ambas fechas? Desde el día después de los atentados, la prensa de referencia francesa y alemana fue construyendo un marco para la interpretación de estos acontecimientos cuya línea argumental básica fue que el cambio político del 14-M fue motivado por el rechazo del electorado español a la política beligerante del gobierno sostenido por el PP en relación con Irak. Ese rechazo quedó afianzado tras los ataques del 11-M en el curso de la controversia habida en España a propósito de la confusa gestión informativa sobre la autoría del atentado realizada por el gobierno español, contestada en la calle por movilizaciones ciudadanas que preludiaron el vuelco político de la jornada electoral.

El rechazo a la política del gobierno español sobre Irak (“se ha traicionado nuestra voluntad”); la sospecha de electoralismo en la información gubernamental (“nos están engañando”); y la protesta de una ciudadanía que exigía la verdad de lo acontecido el 11-M antes de acudir a las urnas (“antes de votar, queremos la verdad”), constituyeron, en definitiva, los elementos centrales del discurso de la prensa de referencia francesa y alemana para explicar los resultados electorales del 14-M.

3. Previsiones tras el 14-M. Significado y consecuencias de los resultados electorales

Si antes de la jornada electoral el interés periodístico se centró en la autoría de los atentados, después del 14-M la atención se dirigió prioritariamente hacia las repercusiones de la nueva situación política española. Esta nueva situación hundía sus raíces en decisiones de política exterior (el apoyo del gobierno español a la invasión militar de Irak), y también cabía esperar novedades en ese plano (la promesa

socialista de retirar las tropas españolas en Irak). Decidimos, por tanto, centrar nuestro análisis en el discurso sobre las *consecuencias internacionales* de los resultados electorales en España, distinguiendo entre la *política exterior* española y las *alianzas geoestratégicas* con respecto a Irak, en uno de cuyos ejes (el beligerante, junto a los EEUU y el Reino Unido) se alineó el gobierno español.

Antes de abordar esta cuestión, conviene, sin embargo, detenerse en el *significado* que en los diarios franceses y alemanes se atribuyó al vuelco electoral en favor del PSOE tras los ataques terroristas del 11-M. Junto a argumentos factuales (tal cosa sucedió) y a argumentos que apuntan a la expectativa de que pasen ciertos hechos (tal cosa sucederá o podría suceder), todo discurso conforma un marco para la interpretación de una situación (por el ejemplo, el cambio político en España) en la que se incluyen también *juicios* o *evaluaciones morales* que por lo general buscan dar a lo *hecho por alguien* un sentido que trasciende el significado estricto de su acción para emplazarlo no ya en un nivel factual, sino justamente moral (por ejemplo, un gobierno *miente* —un *hecho*— y haciéndolo *mina la democracia* —un *juicio moral*; los electores *votan*, y así *consolidan la democracia*). Lo sucedido en España entre el 11-M y el 14-M no escapó a estas consideraciones morales.

El significado del 14-M: juicios morales sobre el vuelco electoral

Concluida la jornada electoral del 14-M con una inesperada derrota del partido en el gobierno (el PP), los diarios franceses y alemanes comenzaron entonces a dirigir su mirada (sus argumentos) a lo sucedido en España entre el 11 y el 13 de marzo para dar cuenta de la controversia sobre la autoría de los ataques terroristas, el papel del gobierno español en la gestión de esa información, y el malestar ciudadano expresado en las movilizaciones de la jornada de reflexión. Apreciaron con retraso el valor indiciario de tales acontecimientos; pero lo hicieron. Es más: supieron trascender el carácter coyuntural o circunstancial de estos sucesos para proponer una interpretación del vuelco político del 14-M centrado en la idea del castigo electoral al PP por la posición del gobierno español en la guerra contra Irak.

Tal discurso situaba la decisión del electorado español (castigo al PP, apoyo al PSOE) en un plano netamente *político*: los electores evaluaron la situación y buscaron con su voto propiciar el cambio de una política gubernamental (la participación española en la guerra de Irak) que venían mayoritariamente rechazando desde el comienzo del conflicto (recuérdense las manifestaciones de febrero de 2003, un mes antes de la reunión de las Azores, y a falta de un año para la celebración de las elecciones generales). Los ataques terroristas del 11-M reforzaron esa convicción, no la indujeron. La ciudadanía española decidió un vuelco político no por los atentados, sino porque interpretó que eran el resultado de una política que ya juzgó errónea mucho antes de esos ataques; y una política para la que existía una alternativa (el compromiso del PSOE de retirar las tropas españolas).

Coincidiendo la prensa francesa y alemana en subrayar este discurso *político* sobre el vuelco electoral de 14-M, sorprende la difusión en sus páginas de argumentos que buscaron reconducir la decisión de los electores españoles a un plano *emocional*: se votó del modo en que se hizo *por miedo*, no *por cálculo* (político). Si nos fijamos en los datos contenidos en las Tablas 5 y 6, advertiremos que los argumentos que proponían interpretar el cambio político en favor del PSOE como una claudicación ante el terrorismo, y particularmente ante al-Qaeda, tuvieron en el discurso de estos diarios una presencia cualitativamente significativa. No importa tanto *cuánto se diga* como el mero hecho de que se apunte en esa dirección (la claudicación, la derrota infligida por el terrorismo a una ciudadanía atemorizada).

Estos argumentos fueron conformando un *juicio moral* sobre la decisión del electorado español el 14-M. No se castigó la política llevada a cabo por el PP o se apoyó la que se comprometía a hacer el PSOE, sino que se claudicó ante el terrorismo. No fue la voluntad libre de la ciudadanía la que generó un cambio político, sino (una voluntad presa por) al-Qaeda. Decíamos que, en esta cuestión, no importa tanto *cuánto se diga* sino el hecho de que se diga. Porque lo cierto es que en nuestro análisis se recogía una categoría *moral* contrapuesta a ésta; a saber: que, teniendo como horizonte un cambio en la política sobre Irak, el apoyo del electorado español al PSOE constituía un mandato popular que reforzaba la democracia (un gobierno emplazado por la ciudadanía a tomar una determinada decisión). Y sobre esto no hubo una sola mención entre los principales argumentos difundidos en cualquiera de estas cabeceras.

Tabla 5. Argumentos sobre significado y consecuencias de los resultados de las elecciones generales en LM y LF, del 11 al 21 de marzo

	Total	LM	LF
Significado del resultado electoral	15 (28,8%)	7 (38,5%)	9 (42,3%)
Aliciente para futuras acciones de al-Qaeda	8	3	5
al-Qaeda ha cambiado el Gobierno español	4	3	1
Claudicación ante el terrorismo	3	1	2
Mandato popular y reforzamiento de la democracia	0	0	0
Consecuencias del resultado electoral en la política exterior española	22 (42,3%)	13 (50%)	9 (34,6%)
Compromiso de prioridad de lucha contra el terrorismo	11	7	4
Compromiso electoral de retirada de tropas	10	5	5
Posición comprometida del nuevo Gobierno y posible incumplimiento	1	1	0
Consecuencias del resultado electoral en alianzas geo-estratégicas	15 (28,9%)	6 (23,1%)	9 (34,6%)
Fortalecimiento del eje franco-alemán	9	3	6
Desprotección de la población iraquí, mayor caos si hay retirada de tropas	3	2	1
Previsibles fracasos electorales de gobiernos comprometidos en la guerra	3	1	2
Fortalecimiento de la ONU y la legalidad internacional	0	0	0
Tensiones con el Gobierno de EEUU y desestabilización de la coalición bélica	0	0	0
Total	52	26	26

Tabla 6. Argumentos sobre significado y consecuencias de los resultados de las elecciones generales en SDZ y FAZ, del 12 al 21 de marzo

	Total	SDZ	FAZ
Significado del resultado electoral	5 (19,2%)	2 (16,7%)	3 (21,4%)
Claudicación ante el terrorismo	3	1	2
al-Qaeda ha cambiado el Gobierno español	1	0	1
Aliciente para futuras acciones de al-Qaeda	1	1	0
Mandato popular y reforzamiento de la democracia	0	0	0
Consecuencias del resultado electoral en la política exterior española	6 (23,1%)	3 (25%)	3 (21,4%)
Compromiso electoral de retirada de tropas	6	3	3
Posición comprometida del nuevo Gobierno y posible incumplimiento	0	0	0
Compromiso de prioridad de lucha contra el terrorismo	0	0	0
Consecuencias del resultado electoral en alianzas geo-estratégicas	15 (57,7%)	7 (58,3%)	8 (57,1%)
Fortalecimiento del eje franco-alemán	8	4	4
Desprotección de la población iraquí, mayor caos si hay retirada de tropas	5	2	3
Previsibles fracasos electorales de gobiernos comprometidos en la guerra	1	1	0
Tensiones con el Gobierno de EEUU y desestabilización de la coalición bélica	1	0	1
Fortalecimiento de la ONU y la legalidad internacional	0	0	0
Total	26	12	14

Los datos indican que los diarios franceses insistieron mucho más en juzgar a los electores españoles en términos de reacción temerosa. Los argumentos que apuntaban a la claudicación ante el terrorismo, el aliento que se daba a futuras acciones terroristas e, incluso, que al-Qaeda había cambiado el gobierno español no fueron ocasionales en la prensa francesa, que vino a situarse en esta cuestión casi en la estela de ese sector de la prensa estadounidense que vio en el vuelco político del 14-M una concesión a la política del *apaciguamiento*. Que sucediese al otro lado del Atlántico puede explicarse; que sucediese (probablemente en mucho menor grado) también en Francia, no deja de sorprender. Aunque probablemente fuese una consecuencia de algo que comentábamos más arriba: la intensa *nacionalización* de los atentados por parte de la prensa francesa, la interpretación de la situación, como decíamos, en *clave de política interna*. Tras el 11-M, Francia sintió amenazada su seguridad y reclamaba *firmeza* (política y simbólica) contra el terrorismo. En esta cuestión, probablemente los diarios franceses no hacían sino preparar a su opinión pública frente al riesgo de sufrir un ataque similar.

Las consecuencias de los resultados electorales para la política exterior española

Las consecuencias internacionales del cambio de gobierno (y de políticas, por tanto) en España fue el segundo de los temas por número de argumentos que lo plantearon. De entrada, cabe subrayar que los diarios franceses y alemanes priorizaron aspectos diferentes de esas *consecuencias internacionales*. La prensa francesa atendió de modo preferente al impacto que la nueva situación pudiera tener en la *política exterior española* (en las políticas dirigidas a terceros países), mientras que la alemana tendió a evaluar las repercusiones de esa situación en las *alianzas geoestratégicas* (en las políticas cuyo ejercicio precisa necesariamente de foros y equilibrios multilaterales). Como puede observarse en la Tabla 5, el porcentaje de los argumentos incluidos en la prensa francesa sobre las implicaciones del 14-M para la política exterior española es muy superior al de aquellos otros que plantean cuestiones relativas a las alianzas internacionales (42,3% frente al 28,9%). Ese comportamiento contrasta con el de los diarios alemanes (véase la Tabla 6), en donde prima la dimensión geoestratégica antes que el rumbo de la política exterior de España (57,7% frente a 23,1%).

Si nos fijamos en el contenido concreto de los argumentos, advertiremos también una significativa diferencia entre los diarios franceses y alemanes. Nótese que, cuando se alude a la *nueva política exterior española* tras la victoria socialista del 14-M, en la prensa francesa destacan dos argumentos: la existencia de un compromiso electoral del PSOE de retirar las tropas desplegadas en Irak; pero también, y con un peso algo superior, de un compromiso de dar prioridad a la lucha contra el terrorismo. Para los diarios franceses éste era un argumento *tranquilizador*, y remitiría de nuevo a lo que fue una constante del discurso periodístico francés: la interpretación de la masacre madrileña como una amenaza directa para la seguridad francesa. Al menos, el nuevo gobierno se comprometía a que la lucha contra el terrorismo internacional fuese una prioridad de la política exterior española.

En el caso de la prensa alemana, las alusiones a esa *nueva política exterior* quedan circunscritas, exclusivamente, al compromiso de retirar las tropas de Irak. Otorgando valor argumental a esta decisión, la prensa de referencia alemana apuntaba de hecho a aquello que parecía interesarle: de qué forma el desenlace de las elecciones en España podía modificar la composición de las alianzas estratégicas diseñadas en el proceso que condujo a la guerra de Irak: un eje atlantista (visualizado en la reunión de las Azores) y un eje europeísta, encabezado por Francia y Alemania.

Las consecuencias de los resultados electorales para las alianzas internacionales

Los diarios franceses y alemanes optaron por subrayar las expectativas que el cambio político en España abría para un fortalecimiento de la posición franco-alemana (la posición de la *vieja Europa*, en la terminología conservadora estadounidense) en relación con la guerra de Irak. Lo que destaca de esa interpretación de la nueva situación en *clave europeísta* no es tanto el contenido de la misma (el énfasis en el reforzamiento de la *alianza europea*), sino que se haga en un sentido positivo; es decir, que se atienda de manera prioritaria a lo que el vuelco político español *refuerza* (esa *alianza europea*) antes que a aquello otro que *debilita* (la coalición bélica *atlantista*).

Como puede comprobarse en las Tablas 5 y 6, priman los argumentos *positivos* sobre los *negativos*. Las referencias al fortalecimiento del eje franco-alemán (la posición *europeísta*, por tanto) supera con creces los elementos de conflicto sobre las consecuencias internacionales del cambio de política exterior en España: las tensiones con el gobierno de los EEUU, la posible desestabilización de la coalición bélica o el previsible castigo electoral que podrían sufrir los gobiernos que forman parte de la misma (los del Reino Unido, Italia, Polonia, Dinamarca, etc.). Ninguna o escasas referencias a unas consecuencias negativas que, por otra parte, no hubiesen estado fuera de lugar, y que eran previsibles, como acaba de demostrar recientemente el retroceso del Partido Laborista británico en las elecciones municipales del Reino Unido. No son estas repercusiones negativas para los gobiernos de la coalición bélica las que parecen preocupar a los diarios franceses y alemanes, sino, a lo sumo, el problema de seguridad que la nueva posición española (la retirada de tropas) podría generar en Irak.

En definitiva, ante el nuevo panorama internacional abierto por los resultados electorales en España la prensa de referencia francesa y alemana parece optar por *no hacer sangre* y colaborar, por el contrario, en la tarea de *tender puentes* entre las dos posiciones delineadas en la guerra de Irak: la franco-alemana (o *europeísta*) y la liderada por los EEUU (o *atlantista*). No hay, pues, una actitud *revanchista* (“cometisteis un error, y comenzáis a pagarlo”), sino de *colaboración* (“hablemos de nuevo”); una actitud periodística que sintonizaba plenamente con lo que los gobiernos francés y alemán tenían ya en agenda: recomponer el consenso internacional sobre Irak devolviendo protagonismo en el proceso, por modesto que fuese, a la ONU, tal y como quedó patente en la resolución 1546 del Consejo de Seguridad, apoyada, entre otros países, por Francia, Alemania y España. Sin embargo, en estos diarios no hay ni una sola mención a que el cambio de gobierno en España, y el consiguiente reforzamiento de la posición franco-alemana, acabaría fortaleciendo a la ONU y la legalidad internacional. Quizá podamos inferir, entonces, que no concedían a la ONU más papel que el de mero *foro de encuentro* entre alianzas internacionales forjadas al margen de ella. Las Naciones Unidas no serían consideradas, por tanto, un actor de primer orden en la gestión de la situación política iraquí. En lo que la prensa de referencia tiene de *indicador* de la posición de las elites políticas e intelectuales de sus respectivos países, este dato podría estar apuntando a lo que estaría en vías de suceder.

Recapitulación: las consecuencias internacionales del cambio político español según la prensa francesa y alemana

En el cambio político del 14-M en España desempeñaron un papel determinante las opciones de los principales partidos electorales sobre la participación española en la guerra de Irak. Ese cambio podría tener consecuencias internacionales de primer orden, y los diarios franceses y alemanes construyeron discursos que otorgaban distinto énfasis a unas u otras de esas repercusiones. La prensa francesa atendió fundamentalmente a las expectativas sobre la *política exterior española*, y subrayó en particular el compromiso del nuevo gobierno de dar prioridad a la lucha contra el

terrorismo internacional. Los diarios franceses fueron así coherentes con el marco que propusieron para interpretar lo sucedido en España tras los atentados del 11-M: era un acontecimiento que ponía en riesgo la seguridad de Francia (y, por extensión, de Europa), y el objetivo central de toda política al respecto (sea francesa, sea de terceros países) debía ser evitar tal riesgo. En este aspecto, la prensa alemana pareció limitarse a dar cuenta de que el nuevo gobierno español retiraría las tropas desplegadas en Irak, tal y como había prometido el partido ganador de las elecciones.

La prensa alemana pareció hallarse mucho más preocupada, en cambio, por las consecuencias que el cambio de gobierno en España pudiera tener para las alianzas internacionales surgidas en el conflicto de Irak. Y en esta cuestión los diarios franceses y alemanes mostraron una actitud contenida, y coincidieron al proponer una idea central: tras lo sucedido en España, no parecía ser hora de *pedir cuentas* a quienes indirectamente habían trasladado la amenaza terrorista a aquella *vieja Europa* opuesta a la guerra contra Irak, sino de aceptar la nueva situación y comenzar a reconstruir un consenso con las potencias occidentales beligerantes (la coalición comandada por EEUU). En la búsqueda de ese consenso, el eje franco-alemán partía ahora de una posición fortalecida, y para el que contaba con el apoyo del gobierno español salido de las urnas el 14-M. Un consenso, en fin, que debía ser alcanzado entre alianzas o bloques geoestratégicos (los encabezados, respectivamente, por EEUU y la Unión Europea, con Francia y Alemania al frente), y en el que no parecía otorgarse a la ONU sino un protagonismo meramente formal: sería, si acaso, el foro para acordar, no el actor principal del acuerdo.

4. ¿Posicionamientos nacionales, bloques geoestratégicos o alianzas continentales? Comparación de los discursos de la prensa europea y estadounidense

Como ya señalamos al inicio (véase la nota 2), este trabajo sobre los diarios franceses y alemanes forma parte de una serie de estudios del GEAC-URJC en los que se analizan diferentes aspectos de la cobertura internacional sobre la participación española en Irak, los atentados del 11-M y las elecciones del 14-M. En lo que sigue vamos a comparar los resultados de este análisis de la prensa francesa y alemana con los obtenidos en un trabajo anterior sobre la prensa anglosajona⁶. En esta serie de estudios hemos reconstruido los discursos que un conjunto significativo de diarios pusieron en circulación sobre el vuelco político español, señalando las *causas* del mismo y las *consecuencias internacionales* de la nueva situación. En el curso de los trabajos previos hemos identificado coincidencias y diferencias entre los *marcos interpretativos* propuestos por las cabeceras estudiadas, pero sólo muy parcialmente hemos dado cuenta de los *factores* que explicarían aquellos puntos de encuentro y de divergencia.

Para abordar esta cuestión, en lo que sigue analizamos la relación entre el discurso de cada uno de estos diarios y la ubicación del mismo en los distintos *espacios políticos* (alineamientos o ejes) en que es posible situarlo, atendiendo a tres de ellos: el país (Estado-nación) en el que se edita, y en donde se adscribe a una línea ideológica-editorial determinada (progresista/liberal o conservador/republicano); el definido por la posición de sus respectivos gobiernos en las alianzas internacionales sobre Irak (coalición bélica —atlantista— o antibélica —europeísta—); y el ámbito continental de pertenencia e influencia (Europa o EEUU). La aplicación de estos alineamientos daría lugar a diferentes combinaciones dentro de ese todo indiferenciado que denominamos

6 Véase <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/xxx.asp>, en donde se comparan los diarios *The New York Times* (NYT) y *The Washington Post* (WP), de EEUU; y *The Guardian* (TG) y *The Times* (TT), del Reino Unido.

prensa de referencia internacional, y ofrecería criterios de distintos niveles (nacional, geoestratégico y continental) para comparar los *marcos interpretativos* que propusieron estas cabeceras.

En un sentido empírico, los resultados que podremos obtener mediante esta estrategia comparativa nos permitirán identificar: (a) si, y en qué cuestiones, existieron discursos periodísticos nacionales (propriadamente estadounidense, británico, francés o alemán), con sus modulaciones progresista o conservadora; (b) si, y en qué asuntos, lo determinante fueron los intereses vinculados a las alianzas geoestratégicas sostenidas por los respectivos gobiernos; y, en fin, (c) si, y en qué aspectos, primó el carácter europeo o estadounidense de los diarios analizados. La preeminencia como factor explicativo de uno u otro de esos elementos (ámbito nacional/ideológico; intereses geoestratégicos o alianzas continentales) tiene, además, implicaciones significativas a la hora de interpretar y valorar el comportamiento de la prensa de referencia en la escena internacional:

- (1) Los *posicionamientos nacionales* indicarían, en los temas en que se produzcan, que lo acontecido en España (atentados y resultados electorales) es interpretado en términos de *política interior*. En la propuesta de sentido que se ofrece sobre un hecho exterior (en este caso, los acontecimientos en España), los diarios apelarían a sus consecuencias para el propio Estado-nación, buscando movilizar la atención de la opinión pública y la acción de las fuerzas políticas contendientes en el país hacia asuntos de política interna motivados por aquel suceso internacional. Y es en este ámbito donde los sesgos *partidistas* (los *alineamientos ideológicos* de los diarios) pueden dejarse notar, recabando el apoyo, refuerzo o beneficio de alguna de las opciones políticas en la liza por el poder dentro del Estado.
- (2) La constatación de *alineamientos geoestratégicos* (esto es, coincidencias o diferencias entre los diarios según la posición de sus respectivos gobiernos en la guerra de Irak) pondría de manifiesto un discurso periodístico que interpretaría lo ocurrido en España en clave justamente de *bloques geoestratégicos*. Sería un discurso centrado, por tanto, en los intereses, amenazas u oportunidades que se abren para las opciones tomadas por sus gobiernos en las grandes alianzas internacionales (en el caso que nos ocupa, la guerra de Irak, la lucha contra el terrorismo y el control de los recursos energéticos).
- (3) Los *alineamientos continentales* (Europa o EEUU) indicarían que, allí donde se produzcan, el discurso periodístico opta por sustraerse a la lógica de los *bloques geoestratégicos* diseñados en la guerra de Irak y propugna para sus respectivos Estados espacios de alineamiento político (colaboración, cooperación) distintos de aquél.

En definitiva, que los discursos periodísticos de referencia subrayen la centralidad de los intereses *nacionales*; que sean transmisores o reproductores del juego de la política de *coaliciones geoestratégicas*; o que busquen potenciar espacios políticos internacionales alternativos al *orden* generado en el curso de la guerra de Irak (beligerantes vs. no beligerantes), son opciones que pueden ayudarnos a comprender el papel que está desempeñando en la actualidad la más influyente prensa de referencia mundial. Y el comportamiento de estos medios en relación con el vuelco político en España es un buen banco de pruebas empírico para comprobar tales tendencias.

Discursos nacionales. El 11-M como amenaza terrorista y el 14-M como aviso electoral
En los seis diarios europeos analizados, el establecimiento de la autoría de los atentados y las repercusiones de la reivindicación de al-Qaeda es el asunto que

concentra mayor atención informativa y de opinión en el periodo que va del 11 al 21 de marzo. Este comportamiento contrasta con el de la prensa estadounidense, en donde el mayor volumen de argumentos principales da cuenta de las *consecuencias internacionales* del cambio político en España. Para los diarios de referencia europeos, y sobre todo para los franceses y británicos, el tema central fue *quién ha sido*. Que la responsabilidad recayese en ETA o en al-Qaeda situaba los ataques en España en contextos absolutamente diferentes. Si ETA, se trataría de la expresión de un conflicto inteligible en clave interna española y sin excesivo impacto para el resto de los Estados europeos. Si al-Qaeda, en cambio, estaríamos ante la constatación de una amenaza, la del terrorismo internacional, ya no difusa, sino bien evidente; ya no circunscrita a un país, sino extendida a otros países europeos; y, quizá más relevante, ya no controlada (disponibilidad de información, colaboración entre servicios policiales), sino, en lo sustancial, casi ignota.

Una amenaza extendida a Europa, decíamos, pero que resulta más intensamente percibida (o quizá sólo más intensamente debatida en público) en Francia y en el Reino Unido. Como en el resto de la prensa europea, también en los diarios alemanes el tema de la autoría de los atentados concentra la mayor proporción de argumentos; pero no alcanza la intensidad con que lo hace en los casos británico y, en especial, francés. Siendo un asunto relevante, las implicaciones de la responsabilidad de al-Qaeda fueron atendidas menos en Alemania que en el Reino Unido y en Francia. Sucedidos los atentados, no parece haberse generado un discurso *continental* acerca de una supuesta amenaza terrorista cernida sobre Europa, sino diferentes apreciaciones *nacionales* de los riesgos que los ataques terroristas suponían para la seguridad interna de cada país.

En ese mismo sentido abunda el hecho de que sean los diarios franceses y británicos los más proclives a enjuiciar el cambio político en España de una forma más dura. En general, la prensa internacional dio cabida con profusión a argumentos que interpretaban el vuelco electoral (la derrota del PP; la mayoría inesperada del PSOE) como síntoma de la supuesta actitud *claudicante* ante el terrorismo por parte de la ciudadanía española. Pero las cabeceras francesas y británicas se distinguieron particularmente por las apelaciones reiteradas a que la decisión del electorado español podría fortalecer y alentar a al-Qaeda, un argumento casi inédito en la prensa alemana. Aquéllas parecieron sostener que, tras el 11-M, era el momento de que la ciudadanía se mostrase inflexible, y eso pasaba incluso por no conceder a al-Qaeda oportunidad alguna de poder vincular el cambio político en España a su acción terrorista. Pero al propiciar las urnas una nueva mayoría de gobierno días después de los atentados, venía a alimentarse esa vinculación. La dureza del discurso periodístico francés y británico vendría a expresar una reacción alarmada, de temor, ante la evidencia de que el riesgo terrorista se cernía ahora sobre sus propios países. Eso no pareció suceder en Alemania.

En definitiva, los diarios franceses y británicos tendieron a hacer del 11-M, respectivamente, un *problema francés* y un *problema británico* en mayor medida que sus homólogos alemanes lo interpretaron en clave nacional. Una explicación de esta distinta percepción quizá deba remitir a la específica estructura de la inmigración árabe en Alemania, formada preferentemente por población de origen turco y kurdo, aliados de las potencias occidentales (la pertenencia de Turquía a la OTAN; el apoyo logístico turco y kurdo a la intervención militar en Irak). Probablemente se interprete en la prensa alemana que no son éstas condiciones que puedan favorecer el arraigo de redes islamistas fanatizadas, al contrario de lo que sucedería en el Reino Unido y en Francia, y también en España. O quizá se trate, también, de la manifestación de una *cultura periodística* (y también política) sobre el terrorismo, la alemana, que desde la época de la lucha contra la Baader-Meinhof tiende a rebajar la intensidad del debate y

la controversia públicos en el convencimiento de que la publicidad puede resultar contraproducente para combatirlo. Una cultura periodística que en buena medida es compartida también por la prensa británica, bregada en la cobertura de las actividades del IRA, y que no coincide con las pautas profesionales seguidas en Francia, ni tampoco en España.

Junto a esta distinta *nacionalización* de la amenaza terrorista en Europa, las interpretaciones de los acontecimientos en España en términos de *política interna* de los Estados se aprecian igualmente en la dispar presencia que tienen los argumentos sobre las posibles consecuencias del cambio político español en la batalla electoral de los países implicados en Irak. Las referencias a esta cuestión en la prensa alemana son prácticamente nulas, y escasas en la francesa. Como veremos más adelante, esto quizá pueda estar indicando una actitud deliberadamente cauta, amistosa, para con los países beligerantes en Irak. En los diarios anglosajones, por el contrario, la previsión de dificultades electorales para los gobiernos estadounidense y británico ocupa una posición preeminente entre los principales argumentos sobre las repercusiones internacionales de lo sucedido en España.

Casi sin excepciones, con una amplia coincidencia de criterio, la prensa de referencia internacional interpretó los resultados electorales en España como un castigo infligido al PP por la participación española en la guerra de Irak. Es una interpretación que hemos denominado *estructural*, distinguiéndola de aquella otra *circunstancial* que primaría la idea de un revés electoral básicamente motivado por una errónea gestión informativa de los atentados del 11-M por parte del gobierno español⁷. Habiendo vinculado el castigo sufrido en las urnas por un gobierno aliado con el rechazo de la ciudadanía a su política beligerante en Irak, no resulta extraño que los diarios británicos y estadounidenses alertasen ampliamente del carácter de *antecedente* de los resultados electorales en España. Y en ese mismo sentido es también significativo que sean precisamente estos diarios los que den menor cabida en sus respectivos discursos al papel que pudo haber desempeñado en la derrota electoral del PP la movilización ciudadana del 13-M.

En efecto, las alusiones a las protestas de la jornada de reflexión en España son bien escasas en la prensa anglosajona. Las referencias a este tema constituyen el 4,2% de los principales argumentos incluidos en la prensa francesa y el 6,2% de los de la alemana. En los diarios británicos, ese porcentaje baja al 2,4%, y en los estadounidenses al 1,6%, que, además, corresponden exclusivamente al NYT, pues no hay ni una sola mención en el WP. Estaríamos, pues, ante un discurso que vincula el castigo electoral del PP con la participación española en Irak, pero que al tiempo pretende minimizar el potencial que tendría el tema de la guerra para desencadenar un conflicto interno no regulado. Esto es, con capacidad para generar una contestación pública en la calle, y no sólo controversias entre elites políticas (en los parlamentos) e intelectuales (en los foros periodísticos). Más aún, la práctica invisibilidad de las movilizaciones del 13-M contrasta en los diarios británicos con la atención que dispensan a la manifestación convocada por el gobierno español para el 12-M (el 10,7% de los principales argumentos en TG y el 13,1% en TT). Esto vendría a indicar, de nuevo, una actitud periodística *en guardia* ante el impacto que los acontecimientos en España pudieran tener en el clima político interno del Reino Unido (protestas ciudadanas y castigos electorales).

Discursos geoestratégicos. Tensiones en la coalición bélica y puentes tendidos desde los países no beligerantes

⁷ Sólo el WP, en EEUU, y LM, en Europa, se apartan de esta línea de análisis, aunque el argumento *estructural* no sea tampoco, en ambos casos, ni mucho menos despreciado.

El alineamiento de sus respectivos gobiernos en bloques geoestratégicos formalmente enfrentados por la intervención militar en Irak (una coalición bélica, y otra opuesta a la guerra) fue un factor de primer orden a la hora de modular el discurso de la prensa internacional sobre las consecuencias del vuelco político español en el equilibrio de fuerzas entre aquellos bloques. Con una potencia similar, todos los diarios analizados abordan los cambios en la política exterior española tras el 14-M insistiendo preferentemente en el compromiso del nuevo gobierno de retirar las tropas desplegadas en Irak. Sobre la ejecución de ese compromiso, poco se duda en los días posteriores a la jornada electoral, y sólo en el diario conservador estadounidense WP y en el progresista británico TG se dejaron sentir voces que lo cuestionaban. España saldría de la coalición bélica, ¿con qué consecuencias?

La prensa anglosajona, y muy particularmente la estadounidense, tendió a centrar su discurso en las tensiones que esta decisión provocaría entre los gobiernos de EEUU y España, apuntando a la desestabilización que la retirada de las tropas causaría a la coalición beligerante en Irak. Temía la prensa de los países coaligados, como temieron sus respectivos gobiernos, la provocación de un *efecto dominó* por el que las opiniones públicas presionaran a sus mandatarios para seguir el camino abierto por la decisión española. Esa decisión no sólo era cuestionada en términos de deslealtad (algo con poca capacidad de impacto efectivo en la opinión pública), sino que estos medios articularon un discurso con argumentos más directos y penetrantes. Primero, retirarse de Irak y abandonar la coalición llevaría a una mayor desprotección de la población iraquí e incrementaría el caos en el país invadido. De ejecutarse, la decisión española no sólo sería desleal, sino también irresponsable. Ese fue un argumento de cierto peso en el discurso de la prensa anglosajona, especialmente reiterado en los diarios conservadores (WP y TT). Pero, más aún, habiendo intervenido en Irak en el marco de una estrategia global de lucha contra el terrorismo, retirarse ahora, bajo el impacto de los ataques del 11-M, supondría una claudicación ante aquél. De ejecutarse, la decisión española no sólo sería desleal, ni sólo irresponsable, sino también cobarde. Y el argumento de la claudicación española ante el terror abundó en la prensa anglosajona, ya fuese conservadora, ya progresista.

Las interpretaciones de la prensa francesa y alemana sobre las consecuencias de la nueva política española en las alianzas internacionales fueron, en lo sustancial, coincidentes entre sí, y algo diferenciadas de las de los diarios anglosajones. Para estos diarios, lo relevante no fueron tanto las tensiones que podían abrirse en la coalición bélica, sino que las posiciones contrarias a la intervención en Irak salieran reforzadas por la decisión española. Quedaba casi claro que España volvería ahora, transcurrido un año desde la reunión de las Azores, al *consenso europeo* propugnado por Francia y Alemania; probablemente se agregaría luego Italia; y podría ser que después se aviniesen Polonia y Dinamarca; y así hasta atraer incluso al Reino Unido.

El argumento implícito del posible acercamiento del Reino Unido a ese *consenso europeo* no parecía descabellado. En la prensa británica se atendió más que en la francesa y la alemana a las tensiones en la coalición bélica tras los resultados electorales españoles; pero más que eso, interesó subrayar el reforzamiento del eje franco-alemán. Los diarios franceses y alemanes constataron el respaldo obtenido por las posiciones de sus respectivos gobiernos en la guerra de Irak, pero a cambio eludieron, por lo general, los argumentos que apuntasen al potencial desestabilizador que la nueva situación en España pudiera tener para la coalición beligerante, y a las dificultades electorales de los gobiernos que participan en la misma. Y, más aún, desde sus páginas tendió a apoyarse la versión anglosajona de que la decisión española de retirar las tropas pecaba de irresponsabilidad, por la desprotección y el caos que podía generar en Irak.

Este parece ser, en definitiva, el juego discursivo de los diarios de referencia *inscritos* en las coaliciones enfrentadas a propósito de Irak: un juego de *tender puentes* antes que de ensañarse con el contrario. En la prensa de los Estados beligerantes primó la reflexión sobre los problemas que debía afrontar la coalición. En la de los Estados no beligerantes, interesó destacar el refuerzo obtenido por las posiciones defendidas por sus países. En aquélla, se reconoció este refuerzo; en ésta, no se insistió en aquellos problemas y se les reconoció parte de razón en sus críticas a la decisión española de retirar las tropas. Las coaliciones, en definitiva, comenzaban a acercarse. Y el discurso periodístico de referencia pareció barruntar bien pronto el camino que conduciría a la resolución 1546 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Discursos continentales. Ni tan Marte, ni tan Venus: la apelación estadounidense a la ONU y el reforzamiento de las alianzas europeas

La formación de dos bloques geoestratégicos en el tema de Irak (beligerantes vs. no beligerantes) fue gestionado simbólicamente de tal modo que, más allá de respaldar o no la opción bélica, las potencias occidentales quedaban aparentemente adscritas a dos filosofías de actuación. De un lado, la representada por los EEUU, secundados por todos aquellos gobiernos que ingresaron en la coalición bélica, y muy en especial por los participantes en la reunión de las Azores de marzo de 2003 (Reino Unido y España). De otro, la encabezada por Francia y Alemania, y, en general, por la que con ánimo despectivo fue denominada *vieja Europa*.

En el curso de la gestión simbólica de este proceso, la posición estadounidense apareció asociada, de un lado, a una política de *guerra preventiva* frente a la acción diplomática; y, de otro, al desprecio de los foros internacionales (en particular la ONU), sustituidos por la procura unilateral de sus intereses. EEUU se mostraría en la escena internacional como Marte, el dios de la guerra, más partidario de desplegar con ostentación su incontestable *hard power* (el *poder duro*: su poderío militar) que de ejercer con habilidad un *soft power* (el *poder blanco*) orientado al convencimiento y la persuasión⁸. Europa, la *vieja Europa*, sería en cambio la abanderada de la diplomacia para la resolución de los conflictos entre Estados, y, sobre todo, de potenciar las instituciones multilaterales (la ONU notablemente). Guerra vs. diplomacia, unilateralismo vs. multilateralismo: con esos mimbres simbólicos fueron formándose también los alineamientos geoestratégicos de la intervención en Irak, y la guerra pareció hacerse bajo la advocación de Marte y con la oposición de Venus.

Hemos concluido más arriba que los diarios de referencia parecían anticipar en sus interpretaciones la necesidad de que los bloques geoestratégicos comenzaran a acercarse en el tema de Irak. La prensa de *la coalición*, reconociendo el fortalecimiento del eje franco-alemán; la francesa y alemana, no insistiendo en las tensiones que podrían abrirse en la alianza beligerante y subrayando la supuesta irresponsabilidad de la decisión española de retirar las tropas. Decíamos que esto indicaría un juego discursivo de *tender puentes*, de reconstruir el consenso internacional roto por las posiciones antagónicas en el conflicto de Irak. Había (hay) que reconstruir ese consenso; pero el problema es dónde, y en calidad de qué.

La prensa estadounidense apostaba por lo que parecería obvio: sería necesario que la ONU recuperase de nuevo el papel de foro central. Así, de los ocho diarios estudiados, sólo los dos americanos incidieron en que el previsible abandono de la coalición bélica

8 Sobre esas diferentes concepciones del *poder* atribuidas a EEUU y a Europa (Marte vs. Venus), véase Robert Kagan: "Power and Weakness", *Policy Review*, 2002 (<http://www.policyreview.org/JUN02/kagan.html>). La distinción y caracterización de los conceptos de *hard power* y *soft power* corresponden al politólogo estadounidense Joseph S. Nye Jr. (véase *Soft Power: The Means of Success in World Politics*, Nueva York, Public Affairs, 2004).

por parte de España redundaría en un fortalecimiento de Naciones Unidas y de la legalidad internacional. Resulta sintomático que tal argumento no apareciese nunca entre los destacados por los diarios europeos, ni siquiera, como cabría esperar, en los franceses y alemanes, cuyos gobiernos encabezaron las apelaciones a una legalidad internacional conculcada en el conflicto de Irak. Habiendo de reconstruir consensos, la prensa estadounidense parecía ser sensible a la idea de que la ONU era el lugar en que los Estados habrían de llegar a acuerdos. En la prensa europea, por el contrario, esta tesis no acababa de abrirse paso.

Para la prensa de referencia europea (incluida la británica), la ONU tendría un papel escaso, o secundario, quizá. Reiteramos: es significativo que, entre los principales argumentos, no se mencione este tema a lo largo de toda una semana de información y comentario tras el 14-M. El discurso planteado desde Europa parecía ser el siguiente: cooperación en el tema de Irak, sí; pero a partir de un acuerdo entre potencias (EEUU, Reino Unido, Francia, Alemania, Rusia) en el que el recurso a la ONU sería casi una mera formalidad. La resolución 1546 del Consejo de Seguridad parece apuntar en esa dirección: un acuerdo tomado en la ONU, pero con un escaso papel efectivo para la propia ONU (ni control político de la situación por parte de Naciones Unidas, ni envío de una fuerza multinacional bajo mandato internacional). Y rebajado el papel de la ONU, las potencias occidentales podían incluso buscar la cooperación en Irak al margen del sistema internacional, recurriendo ahora a sus organizaciones regionales. El acuerdo en la reunión de la OTAN en Turquía a finales de junio de 2004, para colaborar en el entrenamiento de las fuerzas de seguridad iraquíes, indica que, más allá de la ONU, hay espacios de encuentro para suturar las heridas abiertas en Occidente por la guerra de Irak. Y la prensa europea de referencia no pareció, en un primer momento al menos, insistir en la oportunidad que ahora se abría para retornar, fortaleciéndola, a la legalidad internacional que representan las Naciones Unidas. No tan Venus, pues.